

Ana Fe Gil Serra, Directora del Centro de Documentación Europea de Almería entrevista a D. Juan Manuel Garrido-Arroquia Noves

El Coronel de Caballería, Juan Manuel Garrido-Arroquia y Noves, actualmente Jefe de la Sección de Lecciones Aprendidas del Ejército de Tierra, encuadrada en el MADOC (Mando de Doctrina), cuenta con una extensa formación nacional e internacional en el ámbito de los Sistemas de Información y Telecomunicaciones para la Seguridad y la Defensa. En su larga trayectoria profesional cabe destacar su participación en misiones internacionales, como UNIFIL (Operación Libre Hidalgo) en el Líbano y EUTM-Mali, en Bamako. Anteriormente fue analista CIS en el Cuartel General del Cuerpo de Ejército Europeo (Estrasburgo, Francia) y Gestor de la Red de Mando y Control del teatro de operaciones de la misión KFOR 3 en el Cuartel General de la OTAN en Kosovo.

Desde el inicio de la pandemia causada por el covid-19, la mayor parte de los Estados Miembro de la Unión Europea, han movilizado a sus FF.AA. La **Operazione Strade Sicure** en Italia o la **Opération Résilience** en Francia son ejemplos comparables a nuestra **Operación Balmis**, iniciada el pasado 15 de marzo. Acciones similares también se han producido en países como Estados Unidos, Canadá o Australia. El Parlamento Europeo destacaba el pasado mes de mayo que, como en otros desastres anteriores, la pandemia ha resaltado el lado humano de las fuerzas armadas y que su contribución ha sido vital para frenar los efectos de esta crisis mundial.

PREGUNTA. La Operación Balmis ha sido, probablemente, la operación que mayor visibilidad ha proporcionado a las FF.AA. entre la ciudadanía española. La acogida ha sido extraordinaria, pero supongo que también un complicado rompecabezas por la coordinación constante, no solo internamente, sino con instituciones civiles.



RESPUESTA. La ejecución de una operación de respuesta ante una situación de crisis en territorio nacional y en tiempo de paz, como la Operación BALMIS, es, sin duda alguna, un gran escaparate que permite visibilizar ante la ciudadanía los esfuerzos realizados de planeamiento y preparación, generando la confianza necesaria en el subconsciente colectivo para la superación del reto afrontado.

La extraordinaria acogida de la población se convierte en un factor multiplicador de la moral del personal militar, que sintiéndose reconocido y respaldado por la ciudadanía, no duda en redoblar los esfuerzos necesarios para la superación de la crisis.

Una de las principales capacidades que aportan las Fuerzas Armadas a los distintos Planes de Contingencia es la capacidad de **Mando y Control.**

La extraordinaria acogida de la población se convierte en un factor multiplicador de la moral del personal militar

Los procedimientos de enlace y coordinación, tanto internos como externos, están establecidos y planificados de antemano, y son materializados con ocasión de los ejercicios de preparación, en los que participan tanto las Fuerzas Armadas como los distintos organismos de la administración central, autonómica y local con competencias en los distintos ámbitos de interés para la seguridad nacional; seguridad sanitaria, seguridad pública, protección civil, etc. Las solicitudes de ayuda de las distintas administraciones y entidades se canalizan a través de las Delegaciones del Gobierno (Subdelegados de Defensa/RIET/COMIL...), lo que facilita mucho la coordinación.

Todo el esfuerzo realizado de planeamiento y preparación es lo que posibilita la acción integral del estado en tiempos de crisis, posibilitando la rápida respuesta y solución de la misma.

Todo el esfuerzo realizado de planeamiento y preparación es lo que posibilita la acción integral del estado en tiempos de crisis, posibilitando la rápida respuesta y solución de la misma.

PREGUNTA. Coronel, ¿Cómo se ha coordinado y cuántos efectivos han participado hasta ahora?

RESPUESTA. La Operación Balmis, que continua abierta, se inició el 15 de marzo. Esta operación supone el mayor despliegue de efectivos en la historia reciente de España con la misión de apoyar a la población y a los servicios públicos en sus esfuerzos para contener la propagación del coronavirus. Como datos más significativos, desde aquel día hasta la fecha actual se han realizado más de **19.500 intervenciones**, se han llevado a cabo unas **11.000 desinfecciones**, más de **5.700 intervenciones** en Residencias de Mayores, se ha actuado en más de **2.200 poblaciones** distintas, en más de **3.300 Hospitales** y Cen-

tros de Salud y se han realizado más de **1.200 Intervenciones en Centros Sociales**, todo ello con la intervención de más de **178.000 militares**.

En las semanas centrales se alcanzaron las 550 intervenciones diarias con unos 7.800 militares movilizados (3.000 de ellos pertenecientes a la sanidad militar) actuando en 200 poblaciones. De todo este esfuerzo empleado, el Ejército de Tierra ha empeñado hasta el momento unos 110.000 efectivos (patrullas en más de 3.000 poblaciones, desinfecciones en más de 1.800 instalaciones, más de 831 evacuaciones/traslados, 61 apoyos logísticos y 12 apoyos sanitarios permanentes).

Se creó una estructura de Mando y Control dirigida por el jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD), el General del Aire Miguel Ángel Villarroya, que dirige la operación a través del Mando de Operaciones (MOPS). Bajo este mando se integran las capacidades de la Inspección General de Sanidad de la Defensa (IGESANDEF) y de los cuatro Mandos Componentes: el Mando Componente Terrestre (LCC ó MCT), originalmente ubicado en el Palacio de Buenavista, sede del CGE (Madrid) y actualmente ubicado en la sede del Mando de Canarias (Tenerife), el Mando Componente Marítimo (MCC ó MCM), ubicado en el Estado Mayor de la Flota, en Rota (Cádiz), y el Mando Componente Aéreo (JFAC ó MCA) y la Unidad de Emergencias (UME), ambos ubicados en Torrejón de Ardoz. Además, participan otras unidades como la Guardia Real y el Mando Conjunto de Ciberdefensa. En cuanto al porcentaje de intervención por Mando Componente destaca la UME con un 43 %, seguido del MCT con un 35 %, el MCM con un 17 % y el MCA con una 5 %. Como he mencionado anteriormente, las solicitudes de ayuda de las distintas administraciones y en-

tidades se canalizan a través de las Delegaciones del Gobierno (Subdelegados de Defensa/RIET/COMIL...). Una vez aprobadas se envían al Mando de Operaciones (MOPs), donde los oficiales analistas, estudian las peticiones, tanto de apoyo logístico como sanitarias, y determinan el personal y los medios más adecuados. Posteriormente, se asigna la intervención a los diferentes Mandos Componentes (MCT, MCA, MCM o UME) que, a su vez, designan la misión a la unidad que proporcionará la ayuda.

En cuanto a los ámbitos de actuación, las Fuerzas Armadas han participado en misiones de **apoyo a la seguridad**, con acciones de presencia en calles y puntos críticos, y en refuerzos en fronteras y vigilancia de centrales nucleares. Esta actividad recayó principalmente en el Ejército de Tierra, debido a su gran número de efectivos y amplio despliegue territorial, pero ha sido necesario también activar patrullas del Ejército del Aire, de la Armada y de la Guardia Civil.

También se ha actuado en el ámbito del apoyo logístico, con misiones de transporte terrestre y aéreo, traslado de enfermos y de fallecidos y recepción y distribución de material sanitario. El Grupo de Intervención en Emergencias Tecnológicas y Medioambiental (GIETMA) de la UME se ha ocupado del traslado de enfermos y de la preparación y transporte de fallecidos en la Comunidad de Madrid, apoyado por las Brigadas Guadarrama XII y de Paracaidistas y el Regimiento de Defensa NBQ. Para el transporte de los cadáveres a los depósitos intermedios se han elaborado procedimientos muy seguros para el traslado de los fallecidos en condiciones de bioseguridad, siempre con una actitud respetuosa. Los equipos de transporte se encargaban de trasladarlos hasta el Palacio de Hielo de Madrid y el de Majadahonda y al Instituto de Medicina Legal.

Para el transporte de los cadáveres a los depósitos intermedios se han elaborado procedimientos muy seguros para el traslado de los fallecidos en condiciones de bioseguridad, siempre con una actitud respetuosa

Se ha actuado también en la desinfección de centros sanitarios, residencias de mayores, aeropuertos, puertos, estaciones de ferrocarril, centros penitenciarios, instalaciones de la Administración, vías públicas y comercios. A este esfuerzo, inicialmente asumido por la Unidad Militar de Emergencias (Grupo de Intervención en Emergencias Tecnológicas y Medioambiental (GIETMA)), se sumaron los miembros de las unidades de Defensa Nuclear, Biológica y Química (NBQ) y los servicios de veterinaria de la Armada, del Ejército del Aire y de la Guardia Real, actuando principalmente en centros sanitarios y residencias de mayores. Hasta la fecha se han desinfectado más de 10.000 instalaciones y más de 5.000 residencias de mayores.

Por último, se ha actuado en el ámbito del apoyo en instalaciones (hospitales de campaña, zonas de triaje, campamentos para personas sin hogar, recogida y distribución del banco de alimentos) y también proporcionando medios y personal sanitario militar en los hospitales militares de Madrid y Zaragoza, el Centro Militar de Farmacia, el Centro Militar de Veterinaria y la Unidad de Psicología de la IGESAN.

PREGUNTA. Todas estas labores realizadas han demostrado que las FF.AA. están preparadas para operar con limitados recursos y en breve espacio de tiempo. ¿Qué ejercicios o simulacros realizan ante posibles crisis de salud pública, como la que estamos sufriendo?

RESPUESTA. En el marco de la seguridad nacional, resulta básico prestar especial atención a una serie de ámbitos que resultan de especial interés para preservar el bienestar de los ciudadanos, sus derechos y libertades. Uno de esos ámbitos es el de la seguridad sanitaria.

En ese contexto, el **Sistema de Seguridad Nacional** dispone de organismos específicos que mediante la realización de análisis prospectivos definen los posibles escenarios de actuación en función de las potenciales amenazas y la valoración de los riesgos asociados.

Para gestionar y superar con éxito los diferentes escenarios de crisis planteados es necesaria una respuesta integral y coordinada de los distintos instrumentos de poder de la nación.

Para cada uno de los escenarios planteados, el instrumento militar define las posibles opciones de respuesta militar, las cuales sometidas a los correspondientes procesos de planeamiento dan lugar a los denominados “Planes de Contingencia”, en los que se recogen los cometidos, capacidades y recursos militares a emplear en cada caso. Los Planes de Preparación de las Fuerzas Armadas incluyen ejercicios específicos para la práctica y evaluación de los distintos supuestos contemplados en los planes de contingencia diseñados para hacer frente a la materialización de las amenazas a la seguridad nacional. Ese continuo esfuerzo de planeamiento y preparación es lo que permite la rápida, efectiva y eficaz respuesta ante situaciones reales, garantizando la resiliencia del Estado.

PREGUNTA. Una novedad en la operación ha sido la intervención directa de unidades del Ejército de Tierra especializadas en ambiente NBQ en apoyo a determinadas tareas inicialmente asignadas a la UME. ¿Podría valorar la participación de estas Uni-

dades NBQ? ¿Cómo ha sido la coordinación con las Unidades de la UME en este aspecto?

RESPUESTA. La actuación en ambiente Nuclear Biológico y Químico (NBQ), es una de las capacidades especiales que el Ejército de Tierra aporta a esta operación que cuenta con el personal cualificado del **Regimiento de Defensa NBQ “Valencia” n° 1** y de las compañías NBQ que posee cada Brigada de la Fuerza Terrestre. A esta capacidad hay que sumar 26 equipos de veterinaria militar, que cuentan con capacidades de desinfección. Estas unidades están al mando de un oficial veterinario, y sus efectivos disponen de la formación necesaria para el uso y aplicación de biocidas.

La participación en la Operación Balmis se centra en la **desinfección** en el interior de instalaciones con casos positivos. Este tipo de actuaciones requiere de personal experto en amenazas biológicas, medidas de protección y descontaminación. Son misiones muy exigentes ya que la defensa NBQ, así se denomina en el ámbito militar, requiere una gran especialidad.

El Grupo de Intervención en Emergencias Tecnológicas y Medioambiental (GIETMA) de la UME interviene en espacios confinados donde ha habido positivos por coronavirus o, sobre todo en aquellos espacios que presentan una carga viral alta y para cuya desinfección se requiere el empleo de soluciones descontaminantes mucho más especializadas y potentes.

A finales de marzo, cuando se constató que la crisis sanitaria exigía mucho más esfuerzo, el Mando Componente Terrestre puso en marcha más de 100 equipos de descontaminación no específicos para realizar misiones preventivas en el ámbito NBQ.

Éstos equipos van equipados con equipos de pulverización formados interiormente en las compañías NBQ de sus Brigadas y en la Escuela Militar de Defensa NBQ. Con ello, se han conseguido realizar más de 1.600 operaciones de descontaminación.

En cuanto al traslado de cadáveres y ante el gran número de decesos de las primeras semanas y la saturación de los servicios funerarios, la Comunidad de Madrid pidió ayuda a las FAS para el traslado de cadáveres. La Unidad Militar de Emergencias se hizo cargo de esta tarea, con el apoyo de unidades NBQ del Ejército de Tierra (el Pelotón de Sanidad del Regimiento NBQ, muy entrenado en la extracción de víctimas o bajas de una zona contaminada; y las compañías NBQ de la Brigada “Almogávares” VI de Paracaidistas, y la Brigada “Guadarrama” XII), con equipos compuestos por nueve militares, siendo reforzados en tareas de manipulación de cuerpos. Normalmente, se dividen en dos equipos; uno se encarga de recoger el fallecido, embolsarlo, y a continuación el otro equipo depositarlo en el féretro para que otro equipo lo transportara a las morgues provisionales.

La coordinación de los miembros de estas Unidades NBQ del Ejército de Tierra con la UME ha sido y es magnífica, ya que desde hace ya tiempo, y durante sus periodos de adiestramiento, estas unidades realizan ejercicios conjuntos e intercambian información y procedimientos en las misiones que se realizan en este ambiente.



PREGUNTA. Desde instituciones de la Unión Europea hasta el municipio más pequeño se están evaluando los protocolos de actuación aplicados hasta ahora a fin de mejorar nuestra preparación ante posibles crisis de salud pública. ¿Cómo se realiza esta labor de evaluación y mejora desde la Sección de Lecciones Aprendidas del Mando de Adiestramiento y Doctrina?

RESPUESTA. En el Ejército de Tierra entendemos como Lección Aprendida el conocimiento extraído del análisis de experiencias en operaciones, ejercicios y demás actividades del Ejército de Tierra, sancionado en el nivel correspondiente, con la finalidad de mejorar la organización, preparación, equipamiento y empleo del Ejército de Tierra, y como Buena Práctica la experiencia de probada efectividad que puede ser replicada por otros, en situaciones y condiciones similares. A nivel Ejército de Tierra, el Mando de Doctrina (MADOC), por organización, tiene la misión, entre otras, de establecer los preceptos y procedimientos de detalle para la obtención de lecciones aprendidas (LLAA) y buenas prácticas (BP) a partir de las experiencias de las unidades en operaciones, ejercicios y demás actividades del Ejército de Tierra. Esa misión la tiene encomendada una de sus Direcciones, la Dirección de Investigación, Orgánica y Materiales (DIDOM), y en concreto la Sección de Lecciones Aprendidas, la cual yo mando en la actualidad. A nivel conjunto y bajo la dirección del Estado Mayor de la Defensa (EMAD) existe un comité llamado COELAMP (Comité Ejecutivo de Lecciones Aprendidas y Mejores Prácticas) en el cual nosotros participamos en representación del Ejército de Tierra como “Célula LAMP ET”.

Para implantar y gestionar este proceso de lecciones aprendidas en el Ejército de Tierra, se dispone de una serie de normas e instrucciones, en las que se establecen las normas y procedimientos de detalle para la obtención de lecciones aprendidas y buenas prácticas a partir de las experiencias de las unidades en operaciones, ejercicios y demás actividades diarias. Asimismo, se ha desarrollado una herramienta informática de apoyo a este proceso de obtención, accesible desde cualquier punto de la red corporativa del Ministerio de Defensa, que permite recoger, almacenar y difundir todas esas lecciones aprendidas y experiencias de forma centralizada.

Asimismo, se establece un Plan Anual de Obtención de Lecciones Aprendidas (PAOLA), en el que se determinan cuáles son los temas de interés preferentes del Jefe de Estado Mayor del Ejército (JEME) y por ende del Ejército de Tierra, para que las Unidades los tengan en cuenta a la hora de extraer las lecciones aprendidas y experiencias durante la realización de ejercicios y las actividades de preparación y adiestramiento de las operaciones.

De forma general, el procedimiento de obtención de lecciones aprendidas consta de dos fases; la Fase de análisis y la Fase de validación, en las que se suceden las siguientes etapas: Observación, Análisis, Aprobación Interna, Implementación, Sanción y Difusión.

Cuando se inició la Operación Balmis, por medio de instrucciones particulares, el Jefe de Estado Mayor del Ejército (JEME) transmitió al Teniente General Jefe del Mando de Doctrina (MADOC) la necesidad e importancia de establecer un sistema **específico** de lecciones aprendidas para dicha Operación.

Para ello, en el Mando de Doctrina del Ejército de Tierra se reguló un procedimiento de lecciones aprendidas para la operación y se ade-

cuó la herramienta web de apoyo, contemplando las áreas de capacidades prioritarias que surgen de una operación de este tipo. En el ámbito del Mando Componente Terrestre se activaron todos los Oficiales de Gestión de Lecciones Aprendidas (OGLA) de cada uno de las unidades implicadas, los cuales son responsables de la gestión del ciclo de obtención de lecciones aprendidas y mejores prácticas a su nivel. A su vez, el Mando de Doctrina del Ejército de Tierra designó un oficial analista de lecciones aprendidas que se incorporó al Cuartel General del Mando Componente Terrestre, donde actualmente presta servicio como OGLA a ese nivel de Mando.



Tenemos mucho que aprender de este tipo de misiones que, aunque se tengan previstas en los planes de contingencia que se realizan, no son las típicas misiones que el Ejército de Tierra lleva a cabo, y de las que no se tiene mucha experiencia. Por eso **necesitamos un sistema que nos permita aprender de lo que se ha hecho bien, de lo que se ha hecho mal y de aquello en lo que se puede mejorar. De ese correcto aprendizaje podría depender la vida de muchas personas.** Toda esta información debe ser recogida, compilada y difundida a todos los niveles y esa es nuestra misión.